

¿Quiebra del sistema

3 Tres puntos de vista sobre cómo mejorar el sistema mundial de salud

En septiembre de 2000, la comunidad internacional se comprometió con bombos y platillos a alcanzar ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015, tres de ellos centrados en la salud: reducir en dos tercios la tasa de mortalidad infantil; reducir la tasa de mortalidad materna en tres cuartas partes, y detener y comenzar a reducir la propagación del VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades graves. A ocho años de cumplirse ese plazo, parece que el mundo no alcanzará ninguno de los tres objetivos. ¿Será que el sistema mundial de salud está desactualizado y necesita imperiosamente una puesta a punto? *F&D* pidió la opinión de algunos importantes participantes en el ámbito de la salud.

1 Lograr que los mercados funcionen

Joe Cerrell, Director, *Global Health Policy & Advocacy*, Fundación Bill y Melinda Gates

EL actual sistema mundial de salud ha logrado éxitos extraordinarios, desde la erradicación de la viruela en el mundo hasta victorias cotidianas más pequeñas como el nacimiento de niños saludables en los campos de refugiados de las zonas del mundo más castigadas por la guerra. No obstante, también registra fracasos: dos millones de niños mueren cada año por enfermedades prevenibles con vacunas; millones de personas mueren a causa del paludismo, la tuberculosis y el SIDA, y no se logra movilizar los recursos financieros y científicos para dar a cada niño que nace una oportunidad igual de llevar una vida saludable.

Declarar que el sistema mundial de salud se ha “quebrado” infunde una sensación de desesperanza y quizá de derrota. De hecho, con más recursos, mejores políticas y una mayor voluntad política, es posible transformar las condiciones de salud en los países en desarrollo y salvar millones de vidas. Al desdibujarse las fronteras geográficas tradicionales y entrelazarse los destinos de las naciones, mejorar la salud mundial no es solo un imperativo moral sino un interés estratégico esencial de todos los países, tanto ricos como pobres.

Además, si se atribuyen los resultados al sistema mundial de salud en sí mismo se elimina de la ecuación la responsabilidad personal y organizativa. Todos los involucrados en el tema son responsables de contribuir a que el sistema funcione mejor, entre ellos los países desarrollados, los organismos multilaterales, los gobiernos de los países en desarrollo y las organizaciones de la sociedad civil.

Para reparar el sistema mundial de salud se requieren muchas estrategias. Una de ellas, de enorme potencial pero descuidada hasta hace pocos años, es aprovechar mejor la dinámica de los mercados.

Los mercados han sido esenciales para elevar el nivel de vida de millones de habitantes del mundo desarrollado y están transformando el panorama económico mundial. Pero a veces necesitan cierto andamiaje para funcionar con eficacia: el último premio Nobel de economía fue otorgado a tres investigadores por su labor en teorías que explican cómo los incentivos, la información y las estructuras afectan al funcionamiento de los mercados y permiten “distinguir las situaciones en las que los mercados funcionan bien de aquellas en que funcionan mal”. Si se influye en la dinámica del mercado relativa a la salud mundial se puede lograr una transformación similar a la observada en los países desarrollados.

Algunas graves injusticias se deben a los mercados que no están estructurados para servir a los pobres. En los países en desarrollo, millones de personas mueren cada año a causa de enfermedades, como el paludismo y la tuberculosis, prácticamente olvidadas en los países ricos. La economía del mercado no es suficiente para justificar las grandes inversiones necesarias para desarrollar y proveer las vacunas y los medicamentos correspondientes; así, el tratamiento y la prevención de la tuberculosis todavía se basan en medicamentos y vacunas parcialmente eficaces y anticuados en relación con las posibilidades que ofrece la ciencia de vanguardia.

La Fundación Bill y Melinda Gates trabaja para corregir estas fallas del mercado promoviendo innovadores mecanismos de financiamiento de la salud que otorgan mejores incentivos al sector privado para crear bienes públicos mundiales. El principio rector es el de congregar a los organismos públicos y a la industria privada para abordar las terribles deficiencias en la atención sanitaria de los pobres.

mundial de salud?

Un mecanismo prometedor es el contrato vinculante denominado compromiso anticipado de mercado (AMC, por sus siglas en inglés), destinado a garantizar mercados viables para las vacunas que previenen enfermedades hasta hoy desatendidas. Al tener las empresas de biotecnología y farmacéuticas sólidos incentivos financieros para invertir en investigación y desarrollo, esa inversión puede convertirse en un negocio viable.

En febrero de 2007, varios gobiernos y la Fundación Gates comprometieron un total de US\$1.500 millones para el primer AMC a fin de acelerar el desarrollo de una vacuna para la enfermedad neumocócica, una importante causa de neumonía y meningitis que mata anualmente a 1,6 millones de personas. Es de prever que pronto se crearán AMC para la tuberculosis y el paludismo.

Otro recurso innovador es el Mecanismo de Financiamiento Internacional para la Inmunización (IFFIm, por sus siglas en inglés), que apalanca fondos de los mercados internacionales de capital mediante la emisión de bonos basados en compromisos vinculantes a largo plazo de los donantes. Esos fondos respaldan la labor de organizaciones, como la Alianza Mundial para Vacunas e Inmunización (GAVI), que apoyan programas de inmunización infantil en los países pobres. Hasta la fecha se han captado mil millones de dólares, y los pagos programados de otros US\$4.000 millones en los próximos 20 años prometen salvar las vidas de 5 millones de personas.

Para los 2.000 millones que viven con menos de US\$2 al día y carecen de acceso adecuado a los servicios de salud, los mercados no están funcionando bien. Los nuevos mecanismos de financiamiento, como los AMC y el IFFIm, muestran resultados promisorios. La tarea por delante es buscar nuevas formas de lograr que los mercados funcionen mejor para los más pobres del mundo.

2

Lograr una visión unificada

Helene Gayle, *Presidenta de CARE*
J. Stephen Morrison, *Director del Programa para África, Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales*

¿ESTÁ quebrado el sistema mundial de salud? Sí y no. ¿Se puede mejorar? Sí, progresivamente, con esfuerzo, una visión a largo plazo y compromiso.

La labor internacional en materia de salud se desarrolla hoy entre muchas entidades diferentes, descentralizadas y semiautónomas. La salud mundial apenas constituye un sistema, si se entiende por sistema una entidad unificada y coherente que tenga una estructura claramente definida y buenos mecanismos de toma de decisiones y de gobierno.

En realidad, el sistema mundial de salud es una aglomeración poco estructurada con múltiples y cambiantes centros de

influencia. Lo integran la Organización Mundial de la Salud, los 22 órganos de Naciones Unidas que tienen algún tipo de programas sanitarios, el Banco Mundial y nuevos organismos internacionales como el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria. Comprende los donantes bilaterales occidentales, los países en desarrollo agobiados por enfermedades extremas que luchan para superar deficiencias de capacidad institucional, y potencias como China, India y Rusia, que son a un mismo tiempo beneficiarios y fuentes de asistencia, además de modelos de nuevas políticas e innovación científica y técnica. El sistema comprende más de 120

La coordinación e integración internacional de los esfuerzos ha brillado por su ausencia.

asociaciones público-privadas centradas en temas específicos de salud, organizaciones no gubernamentales, fundaciones y empresas.

En esta década, la movilización internacional para mejorar la salud pública en el mundo en desarrollo ha sobrepasado las expectativas. Hay mayor conciencia de la importancia de la salud mundial; se han arraigado nuevas normas; se han dedicado inigualados niveles históricos de nuevos recursos al logro de resultados tangibles y positivos en este campo, y ha mejorado la salud de un gran número de personas vulnerables y empobrecidas.

Esos cambios han sido impulsados por varios factores clave, casi todos ellos ajenos a las instituciones internacionales y bilaterales que tienen formalmente a su cargo la mejora de la salud mundial. Las enfermedades infecciosas mismas han sido un factor crítico. A comienzos de la década, la pandemia del VIH/SIDA había alcanzado un dramatismo, escala y visibilidad imposibles de ignorar. A ello se sumó el SRAS, la gripe aviar, y posteriormente un tipo de tuberculosis resistente a las drogas.

Los líderes mundiales respondieron al llamado a la acción, como lo hicieron Bono y otras celebridades. Las fundaciones Gates y Clinton, de reciente creación, ya han comenzado a actuar, al igual que nuevos grupos que abogan en los medios por medicamentos asequibles, así como potencias empresariales cuyo personal e imagen estaban en riesgo.

Hasta hace poco tiempo, la salud mundial era un tema secundario y la falta de un sistema unificado y coherente parecía importar poco. Cuando en esta década la salud pasó a ser casi una prioridad general de política exterior y los recursos comprometidos para ese fin en el mundo desarrollado aumentaron espectacularmente, la confusa cacofonía de esfuerzos se hizo más evidente y se planteó la pregunta acerca de si el sistema se había desmoronado. En realidad, el